

Autor: ORCID, Jaime O. Paqui-Medina, jaime.paqui@unl.edu.ec

La computación en la nube ha causado un impacto significativo en la manera en que almacenamos, accedemos y procesamos información en la era digital. Esta tecnología ha brindado a individuos y empresas la posibilidad de aprovechar recursos informáticos de manera flexible y escalable, sin la necesidad de invertir en infraestructura costosa.

El concepto de la computación en la nube se basa en la utilización de servidores remotos y compartidos para almacenar y procesar datos. A través de servicios en la nube, como el almacenamiento en la nube y la infraestructura como servicio (IaaS), los usuarios pueden acceder a sus datos y aplicaciones desde cualquier lugar con conexión a Internet.

Uno de los principales beneficios de la computación en la nube es su capacidad de escalar. Los usuarios tienen la capacidad de aumentar o disminuir la capacidad de almacenamiento y poder de procesamiento de acuerdo con sus necesidades cambiantes, sin tener que realizar inversiones en hardware adicional. Esto proporciona una mayor flexibilidad y eficiencia en el uso de los recursos informáticos.

Además, la computación en la nube ofrece una mayor disponibilidad y resistencia a fallos. Los proveedores de servicios en la nube generalmente cuentan con múltiples centros de datos y copias de seguridad redundantes, lo que garantiza la continuidad del servicio incluso en situaciones de fallos o desastres. Esto brinda una mayor confiabilidad y seguridad en la protección de los datos.

La computación en la nube también ha impulsado la colaboración y la productividad. Los usuarios pueden compartir fácilmente documentos y trabajar de forma colaborativa en tiempo real, mejorando así la eficiencia y la comunicación en los proyectos. Además, la computación en la nube ha permitido el surgimiento de servicios de software como servicio (SaaS), que proporcionan acceso a aplicaciones y herramientas de alta calidad sin necesidad de instalarlas localmente.

En resumen, la computación en la nube ha tenido un impacto significativo en la forma en que utilizamos y accedemos a los recursos informáticos. Su flexibilidad, escalabilidad y disponibilidad han permitido a personas y organizaciones aprovechar al máximo la tecnología

sin incurrir en costos excesivos. La computación en la nube ha abierto nuevas posibilidades en términos de almacenamiento, procesamiento y colaboración, impulsando la eficiencia y la innovación en la era digital.